

ÁNGEL
FERNÁNDEZ ARTIME



Nace el 21 de agosto de 1960 en Luanco (Asturias) e inicia sus estudios con los salesianos, primero en Astudillo y más tarde en Cambados y León. En 1978, con 18 años, emitió la primera profesión salesiana en Moherando (Guadalajara) y, seis años después, en 1984, hizo la profesión perpetua en Santiago de Compostela. Fue ordenado sacerdote en León el 4 de julio de 1987.

Es licenciado en Teología Pastoral, Filosofía y Pedagogía. Los estudios de Filosofía los hizo en Valladolid y la Teología en Santiago de Compostela.

Una vez ordenado sacerdote es destinado al Colegio Salesiano Santo Ángel de Avilés. Ha sido Delegado de Pastoral Juvenil y Consejero Provincial de la Inspectoría de León, de la que posteriormente fue Vicario Inspectorial.

De 2000 a 2006 fue nombrado Provincial de León y ha sido el Primer Presidente de la Fundación JuanSoñador, cargo que ostentó desde 2002 a 2006.

Al finalizar este periodo fue nombrado Director del colegio salesiano de Ourense y en 2009 es nombrado provincial de la Inspectoría de Argentina Sur, con sede en Buenos Aires, donde ha estado hasta 2014.

El 25 de marzo de 2014, durante el 27 Capítulo General, es nombrado Rector Mayor de la Congregación Salesiana, siendo el 10º sucesor de D. Bosco.

“Es el sucesor de Don Bosco, el padre y el centro de unidad de la Familia salesiana”.

“...PORQUE LOS JÓVENES DE TODO EL MUNDO TIENEN DERECHO A TENER VOZ PROPIA Y A SER ESCUCHADOS...”

Agradezco esta oportunidad que se me brinda para aportar mi sencilla reflexión que incluye dos convicciones profundas en esto que voy a escribir:

- ➔ La **primera** es que los jóvenes de todo el mundo se parecen en algo esencial, y esto esencial es que **SU CORAZÓN ES EL MISMO Y SIEMPRE**. Es decir, cuando sienten que pueden confiar, esa puerta del corazón se abre de par en par.
- ➔ La **segunda**, y que nos implica a nosotros adultos, es ésta: **TIENEN DERECHO A TENER VOZ PROPIA Y PALABRA**. Y comienzo por desarrollar esto segundo.

En mi opinión sucede por igual en todo el mundo (y a veces de manera más grave cuanto mayor es la pobreza de un país), que los niños, niñas, adolescentes y jóvenes no cuentan, no significan nada, no tienen palabra ni derecho a la misma. En “nuestro mundo occidental” sucede que decimos que tenemos las generaciones de jóvenes más formadas que jamás hayamos tenido (por ejemplo en Europa), pero nuestras sociedades siguen siendo sociedades donde adultos, con frecuencia muy seguros en sus puestos, sus cargos, sus sillas, su negocio etc., garantizan por encima de todo la propia seguridad y estabilidad. Al mismo tiempo nos lamentamos de un paro juvenil de más del 50 %, pero los tales adultos no arriesgan nada de lo suyo para que esta situación pueda cambiar.

Y si los jóvenes protestan, y se manifiestan, incluso pacíficamente, pueden resultar y “resultan molestos”. Creo que no se pueda negar que esto es parte de nuestra realidad dolente.

Al mismo tiempo, nos encanta que estas jóvenes generaciones no dejen de ser consumidoras (y para esto sí cuentan y son importantes, ellos y su ¡mundo juvenil!); y así se activa el consumo interno, y crece la actividad económica.



Y en otras partes del mundo la situación no es mejor. Debo decir que, antes al contrario. Y esos adolescentes y jóvenes en ocasiones, en tantas ocasiones, no tienen ni la posibilidad de hablar, de expresarse, de decir una palabra que pueda ser escuchada en los foros a los que tiene que ir destinada. Y al menos los otros jóvenes a los que me he referido, a los mal llamados del “primer mundo”, han podido estudiar, acceder a ese fondo común que es la cultura, a un cierto tipo de cultura, y que es el primer instrumento para no quedar sin más excluido de todo y todos.

El otro lado oscuro, más grave aún, es el de la auténtica explotación juvenil y de menores. Visitando obras salesianas del mundo, visitando países, uno constata que ésta es una de las grandes lacras de nuestro “mundo civilizado” en el Tercer Milenio. Y me digo que no podemos quedarnos callados, que hemos de denunciar de las mil maneras que se puedan presentar, todo lo que elimina los horizontes y las esperanzas de los menores, de los jóvenes. Y me digo que en esto, educadores, asociaciones, voluntarios, laicos, religiosas y religiosos, *tenemos el deber de ser social y evangélicamente incómodos*. Lo más grave que podría sucedernos es que para ser “políticamente correctos” nuestra voz y palabra, que es más fuerte que la de los sin voz, no sea capaz de hablar con ellos y en nombre de ellos.

Y digo con ellos y en nombre de ellos, a la vez que me refiero a la primera convicción anteriormente expresada al inicio de este escrito:

porque el corazón de los jóvenes del mundo es el mismo. Es decir, cuando sienten, cuando intuyen que quienes están a su lado los respetan, buscan su bien, los escuchan sin buscar nada a cambio, sin tener ninguna otra intencionalidad, ese corazón del adolescente y del joven, sea cual sea el continente, habla el mismo lenguaje, el de la lealtad, el de la sonrisa, el de la puerta que se abre autorizándonos a entrar, a conocerlos, a saber de sus sueños, sus miedos, sus posibilidades.

En esto me permito decir que los jóvenes de hoy y los que tenía Don Bosco en Valdoccoturín hace 150 años son radicalmente diversos, y radicalmente los mismos, porque ese corazón juvenil abre sus puertas, desde la libertad, de igual manera.

Termino mi narración, añadiendo una última convicción muy salesiana: **UN JOVEN NUNCA ES UN PROBLEMA, SIEMPRE ES UNA OPORTUNIDAD**, y si el joven ha resultado ‘problemático’, ‘difícil’, ‘antisocial’..., hemos de preguntarnos, con la conciencia despierta, qué parte de responsabilidad tenemos para que haya llegado a encontrarse así.

Al igual que Don Bosco, creo firmemente que en el corazón de todo joven, aún en el que pueda parecer más difícil, siempre hay ‘semillas de bien’ que hay que cultivar con sumo esmero.

**¡QUE NO SE NOS APAGUE LA VOZ
QUE TENEMOS QUE OFRECER
A QUIENES NO LA TIENEN!**

